

Viernes, 1 - Diciembre - 2017

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre, vuestra Madre Celestial. Estoy aquí hoy con vosotros. También está mi Amado Jesús. Pero Él me ha dicho: ***“Da Tú la Palabra, Madre, que es muy..., ¡muy dura! y muy desconsoladora”***.

Así que, hijos míos, Yo os voy a decir lo que mi Amado Jesús os tenía que decir, pero os lo voy a decir Yo. Hijos míos, esto viene ya muy deprisa. Tenéis que tener mucho cuidado, porque lo primero que viene son las tinieblas. Tened mucho cuidado con las tinieblas, porque antes vendrá alguna que no vendrá de donde tienen que venir. Por eso os digo que tengáis mucho cuidado, y que estéis siempre rodeados de vuestra familia. Y cuando veáis las tinieblas, siempre, hijos míos, la puerta cerrada; nunca la puerta abierta.

¿Tenéis, hijos míos, -que hace tiempo Yo os dije que tuvierais- las velas preparadas?; pues tenedlas a mano, porque os servirán, porque os quedaréis a oscuras; no veréis nada, nada más que la luz de las velas que estén bendecidas. Por eso Yo os mandé tenerlas, para que estuvieran bendecidas, ¡bien bendecidas! Así que, hijos míos, las tendréis.

Y Yo os digo que cuando cerréis la puerta, no la abráis a nadie, por mucho que llamen; a nadie, porque si abris la puerta, toda la casa que abráis la puerta estará maldecida para siempre.

Porque, hijos míos, todo lo tenéis avisado: que las puertas no se pueden abrir, aunque sean de la familia. Sé que es muy duro lo que os estoy diciendo; pero, hijos, así es y así será.

Yo al Padre Celestial se lo he dicho. Le he dicho: ***“Padre, ¿pero no se pueden remediar esas cosas tan fuertes a los hijos que sabes que no saben nada; que creen, pero no saben nada? El día que vengan, pues estarán y no sabrán nada, y abrirán la puerta y lo abrirán todo, porque no se les ha avisado; no lo saben nada más que los de los Cenáculos”***. Y el Padre me ha dicho: ***“No te preocupes, hija, que se les avisará a todos con un Ángel”***.

Así que, hijos míos, ya lo sabéis: que el que no sepa nada, lo sabrá antes de que vaya a pasar, y así se podrán evitar muchos disgustos y muchas tristezas en la vida.

Yo estaré también pendiente de todos mis hijos, para que hagan todo bien y se queden en su hogar cada uno. Y si a uno le falta un familiar, un hijo, como Yo sé que es tan duro, hijos míos, Yo estaré e iré diciendo a esas madres: ***“No tengas disgusto, que a tu hijo le tengo Yo; que ya está también bajo la custodia del Padre Celestial”***.

Y así será ya una cosa detrás de otra, hijos míos. Y sé que habrá muchos que dirán: ***“Desde que lo están diciendo... ¿Y cómo es eso?”***.

Pues, hijos míos, si el Padre Celestial lo quiere y lo desea, lo veréis pronto, porque así está y así será, hijos míos.

Así que pedidle mucho al Padre que tenga compasión del mundo; porque el Padre está muy ofendido, ¡mucho!, con los hombres. Está muy ofendido, porque no se

acuerdan de que ahí está arriba, y solamente se acuerdan del dinero, de pasárselo bien, de divertirse; y nadie se acuerda del Padre Celestial, que es el que nos fundó el mundo para que estuviéramos. Y si hace falta ofenderle, se le ofende. Por eso os digo, hijos míos, que está muy ofendido, ¡mucho!; y habrá que remediarlo como pueda ser. Yo siempre estoy pidiéndoselo al Padre Celestial, que tanto está sufriendo también por el mundo entero.

Bueno, hijos míos, pues Yo solamente he venido a daros esta Palabra; porque mi Hijo ha querido que la diga Yo.

Así que uníos, y tened mucha paciencia, mucho amor con todos, y decid: **“Yo, si el Padre Eterno me perdona a mí; -yo pido perdón y el Padre me perdona-, ¿quién soy yo para no perdonar al que a mí me pida perdón?”**.

Hijos míos, dejad todo -pero con mucho amor- en manos del Padre Celestial. Hijos míos, haced lo que Yo os estoy diciendo: la Palabra; para que las cosas que tienen que pasar, pasen medio regular ni siquiera, hijos míos.

Yo, vuestra Madre Celestial, con la Luz del Padre...

Bueno, hijos míos, os va a bendecir mi Amado Jesús; porque estando aquí Él, es el que tiene que bendecir.

“Yo, vuestro Amado Jesús, con la Luz de mi Padre Celestial, la Fuerza y el Agua del Manantial de mi Padre; Yo os bendigo, pero no con Agua sino con Luz, para que quedéis como una centella, que se vaya iluminando por donde quiera que vayáis, hijos míos: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo la Luz de mi Padre, mi Padre Celestial, que es el que todo lo puede y todo lo puede arreglar.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 5 - Diciembre - 2017

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que aquí está orando con vosotros y sufriendo también, hijos míos. No sabéis ni lo que sufro Yo. Mi Corazón está partido en muchos trozos, pero a ver, ¿qué vamos a hacer, hijos míos? Yo solamente quiero que vosotros pidáis mucho al Padre Celestial, que habléis con Él: contadle vuestras cosas y decidle lo que os pasa. Que tenga resignación y paciencia, que todo llegará; pero que tenga la paciencia que debe tener, hijos míos, porque -como ya os digo- todo va terminando poquito a poco. Pero veréis vosotros, hijos míos, cómo un día una cosa y otro día otra...; un día se sufre por una cosa y otro día por otra, y así iremos hasta que toque el fin de decir: ***“Ya no, ya no se te hace más nada; aquí queda el mundo”***.

¡Ah, hijos míos, qué pena también de los que queden; pero a ver, así está preparado el mundo. Cuando el Padre hizo el mundo, así lo hizo y así tiene que ser, hijos míos.

Por eso Yo sufro tanto, porque a todos mis hijos Yo los quiero, a todos. Y veo que unos irán por lo bueno y otros tirarán el camino de los malos, y así será. Pero todo tendrá el fin que el Padre Celestial quiera, porque Él es el que todo lo puede; es Él el que todo lo hace; lo dispone todo, hijos míos. Así que hay que estar siempre pidiéndole y diciéndole: **“Padre, ampáranos; no nos desampares; ayúdanos a poder hacer todo el bien, para que Tú estés contento y no estés enfadado con nosotros. Te queremos mucho”**.

Y se pondrá, en el momento, muy contento, pero hasta que otros le hagan todo lo contrario y lo enfaden. Y así se va pasando el tiempo, poquito a poquito, hasta que llegue el fin de los días. Pero Yo, a todos los de los Cenáculos, a todos mis hijos, se lo digo: **“Que estén siempre orando; que estén siempre pidiéndole al Padre, para que lo tengan contento, para que esto se alargue un poquito más”**. Si no, hijos míos, no vamos a llegar muy lejos. ¿O no veis, hijos míos, que todo está ya al revés? El mundo está al revés: cuando tiene que hacer frío, hace calor; cuando tiene que llover, no llueve; cuando no tiene que nevar, nieva.

Y así Yo se lo digo al Padre Celestial, y me dice: **“Hija, todo está dejado de las manos ya”**. Así que, hijos míos, pedídselo vosotros; porque todo lo que le pidáis, Él lo da. A nadie le ha negado nada. Todo lo da, cuando llega el momento de que llega su hora; no cuando los demás quieran, hijos míos, sino cuando Él ve que es el momento y la hora.

Así que, hijos míos, no sufráis, y haced todo lo mejor que el Padre quiera. Que vosotros estéis también contentos con el Padre Celestial, y que el Padre esté también contento con vosotros, hijos míos. Que Él -todo lo que le pidáis lo da- ya lo sabéis-, hijos míos, no niega nada bueno.

Bueno, hijos míos, tengo tanta pena en mi Corazón; tanta pena en mi cuerpo, que no tengo ganas ni de hablar. Hijos míos, así que os voy a bendecir para que estéis bendecidos; que tengáis muchas Bendiciones del Padre Celestial echadas; que mientras más tengáis, mucho mejor, hijos míos.

“Yo, vuestra Madre Celestial, que del Cielo ha bajado para estar entre vosotros, para bendeciros, con la Luz del Padre, la Fuerza, el Amor y el Agua del Manantial del Padre Celestial; os voy a bendecir para que la Bendición entre en vuestro cuerpo y en vuestra alma: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+, que baja volando para entrar entre vosotros. Abridle vuestro corazón; abridle vuestra alma; que entre para siempre y no salga. Yo al Padre Celestial se lo he pedido, y Él tiende su mano para estar entre vosotros echando su Luz, su Amor. Hijos míos, que entre en vosotros y os dure para siempre”.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 19 - Diciembre - 2017

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre, vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando y pidiendo al Padre Celestial, en estos días de tanta pena y tanto dolor. Yo mi Corazón está gozoso, porque viene el Niño: ese Niño que tanto Amor trajo al mundo; que vino al mundo para salvarlo, y no pudo salvar al mundo, porque desde que nació fue perseguido para morir; y no podían, porque su Padre lo ocultaba. Cuando veía que iban ya a encontrarlo, avisaba y decía: ***“José, llévate al Niño, que ya van a por Él”***.

Siempre lo mismo, porque no querían que hubiera en el mundo nada más que ellos; querían siempre llevarse todo el gozo y el bien, cuando nunca hacían nada bien. Y porque su Padre ya dejó..., y hasta que dieron con Él y lo mataron. Esa es mi pena.

Lo mismo que cuando gozaba Yo de alegría de ver que iba a ser Madre de un Niño escogido por el Padre Celestial. Y a Mí, como Niña, antes de nacer el Padre también me escogió, para que Yo trajese a su Hijo al mundo.

Pero, hijos míos, también vino con la estrella dulce y con la estrella amarga, porque no pudo ser niño libre nunca, siempre tenía que estar escondido. Y Él me decía: ***“¿Por qué Yo no puedo ir como todos los niños, y decir que soy hijo de José el carpintero?”***. Y Yo le decía: ***“¿Hijo, Tú no te preocupes; Tú vé por el mundo y anda, pero como un niño, y nada más. Nunca demuestres tu Sabiduría y todo lo que sabes porque tu Padre te lo está... y te lo dice”***.

Y Él comprendía: siendo un niño era así que tenía que estar oculto. Por eso, cuando ya llegó el momento, dijo: ***“Madre, Yo ya tengo que salir por el mundo y demostrarle al mundo quién soy, y a Ti misma. Y por eso me voy a ir ahora sólo, a andar por esos montes; y siempre solamente con el cuidado de mi Padre, que Él me guardará y me avisará de todo lo malo y lo bueno”***.

Y Yo le dije: ***“Hijo, ¿pero cómo vas a hacer eso?; ¿cómo te vas a ir y me vas a dejar?”***. Y me dijo: ***“Tengo que irme”***. Y se fue, sin saber Yo por dónde andaba ni por dónde estaba. Yo, cada día que amanecía y no sabía nada de Él, miraba para arriba y le decía al Padre: ***“Padre, cuidalo porque Yo no puedo cuidarlo. Tú que eres el que tu Luz anda por todos los sitios, cuidalo; que nadie le haga nada”***.

Y el Padre me decía: ***“Está cuidado. Nadie le hará nada, pero tendrá que sufrir todo aquello que tiene que sufrir”***. Y así fue, hijos míos, porque “el Contrario” cuántas veces estuvo delante de Él, y pidiéndole cosas imposibles; diciéndole que su Padre no lo quería, porque si su Padre lo quisiera, no consentiría que estuviera tantos días sin comer y sin beber. Y Él le contestó: ***“Por eso, porque mi Padre es el que me cuida, todo lo resistiré y todo lo podré”***. Y así fue.

Tuvo que salir corriendo “el Contrario”, e irse, porque no..., por muchas cosas que le dijo, no pudo. Cuando bajó y me lo contó, me dijo: ***“Madre, a mi Padre -el Creador- no lo he visto, pero sí “al Contrario”***. Y me contó todo lo que le había dicho. Y entonces, Yo le dije: ***“Hijo mío, guárdate de él, porque él va contigo a ver si puede tirar de Ti para reírse de tu Padre”***. Y me contestó: ***“Nunca lo consentirá”***.

Y así, hijos míos, pasó mi vida con mi Hijito: desde pequeño sufriendo, porque

estaba perseguido un Niño. Y no pudieron, porque su Padre lo guardaba. Y le pasó todo lo que le pasó, porque su Padre ya dijo: ***“Ha llegado el fin de Él”***.

Así que, hijos míos, por mucho que Yo sufrí, todo se lo decía al Padre Celestial: ***“Padre todo lo hago por Ti. La pena tan grande que tengo es que te lo vas a llevar y Yo me voy a quedar aquí solita sin Él”***. Y me contentó el Padre Celestial: ***“Eso también lo tienes Tú que sufrir, hasta que Yo te llame que vengas a cuidar otra vez de Él, y a estar al lado de Él y de Mí”***.

Y así fue, hijos míos. Esa fue mi vida desde niña, hasta que el Padre me dijo: ***“María, Hija, ya ha llegado tu hora; anda y reúnete con todos y despídete, que ya ha llegado”***. Y Yo fui a todos, y ninguno me creía cuando les decía que venía a despedirme, que el Padre me llamaba ya. No lo creían, y me decían: ***“Madre María, no nos dejes, porque si tu Hijo se fue, nos dejó a su Madre y estamos contigo, y también está nuestro Maestro, que nos está siguiendo desde el Cielo”***.

Hijos míos, y hasta que vieron que no podía ya hablar y que ya entregué mi vida al Padre Celestial, no creyeron que Yo me iba también.

Hijos míos, ésa fue mi vida y la de mi Amado Jesús. Por eso, hoy os cuento cómo fue mi vida desde niña. Me quedé sin mi padre, y estuve Yo entregada al Padre Celestial desde niña. Y así pedí que me llevaran, y allí estuve hasta que a mi padre se lo llevó el Padre Celestial. Y luego ya, hijos míos, seguí. Y Yo no quería..., no creía que iba a ser casada; pero el Padre me dijo: ***“María, eres para casada”***. Y Él me escogió a José. Y Él fue el que todo lo dispuso. Yo no dispuse nada. Así que, hijos míos, ya sabéis un poquito más de mi vida.

Seguid orando, pidiendo. Pedid mucho al Niño: ese Niño tan chiquito que nació; que no tuvo dónde reclinarse. Pero allí nació, donde su Padre quiso; y allí nació, hijos míos.

Bueno, os voy a bendecir para que quedéis bendecidos en estos días de Amor, de Paz. Amad mucho a todos vuestros hermanos; queredlos como Yo quise a todos los que a Mí se acercaban; y los que no, me acercaba Yo, hijos míos.

“Yo vuestra Madre Celestial, con el Amor del Padre, la Luz, la Fuerza y el Agua del Manantial del Padre Celestial, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Que el Amor y la Paz estén con vosotros.

Hijos míos, adiós.